



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

8180



a 66

8180a 66

1/6

DISCURSO

**SOBRE LOS MEDIOS DE FOMENTAR
LA POBLACION, RIQUEZA E ILUSTRACION
DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.**

PREMIADO

EN EL CERTAMEN LITERARIO, CON QUE EL COLEGIO
DE SAN ILDEFONSO DE MEXICO RECIBIO A SU
ALUMNO EL CIUDADANO

GUADALUPE VICTORIA, PRIMER PRESIDENTE DE LA REPUBLICA:

SU AUTOR

MANUEL ORTIZ DE LA TORRE.

K

MEXICO: 1825.

EN LA IMPRENTA DEL CIUDADANO ALEXANDRO VALDES,
CALLE DE SANTO DOMINGO.



Sic nam fore bello
Egregiam, et facilem victu per sascula gentem.
[AENEID. LIB. 1 VERS. 448 x 449.]

Difícilmente podria haber ocurrido un asunto, ni mas útil en sí mismo, ni mas acomodado á nuestras circunstancias, que el que se propone para este certámen literario sobre designar los medios mas á propósito, á fin de que se aumente la riqueza, población, é ilustracion de la república mexicana. Proclamada ya nuestra independencia, sancionada nuestra constitucion política, y organizada nuestra administracion pública en la parte indispensable para que subsista esta nuestra nueva asociacion, es llegada la oportunidad y aun necesidad de que nos dediquemos con todo esmero á fomentar los ramos que la adelantan y perfeccionan. ¿Y quién se atreverá á negar que tales ramos son los de la población, riqueza, é ilustracion, cuando no puede dudarse que estos son los tres principales elementos que constituyen la grandeza, el poder y el bienestar de una sociedad? No me detendré en demostrar este principio, en que generalmente están de acuerdo los políticos, ya por ser de la clase de aquellos que por sí mismos se manifiestan, ya porque en el presente problema solamente se toca como una base que se supone, y no como una duda que se examina. Dando, pues, por asentado lo mucho que nos importa adelantar en letras, en riquezas y en número de habitantes, y contrayéndonos al verdadero punto de la

cuestion, tal como se ha propuesto, y acabo de anunciarlo, claro es que se resuelve en todas sus partes con esta máxima fundamental bien aplicada: **REMUEVANSE LOS OBSTACULOS; AUMENTENSE LOS ESTIMULOS.** Pero cuales sean estos obstáculos que deban removverse, y cuales estos estímulos que deban aumentarse, vamos á ver si se manifiesta sucesivamente, comenzando por la

RIQUEZA.

En los tiempos en que no estaba muy adelantada la economía política se creia generalmente que no podia fomentarse la industria productora en ninguno de sus tres ramos, agricultura, fábricas, ó comercio, sino haciendo que la autoridad pública entrase en sus por menores, la dirigiese y aun practicase. Si por tales principios se hubiera de resolver la presente cuestion en la parte que mira al aumento de la riqueza, desde luego que seria este uno de los negocios mas arduos que pudieran ofrecerse, y exigiría para su desempeño escribir gruesos volúmenes; pero afortunadamente han desaparecido ya semejantes ideas, habiendo hecho ver una experiencia constante, de acuerdo con la razon, que en punto á industria productora, todo manejo y dirección inmediata debe dejarse á los individuos particulares, cuyos intereses, conocimientos y medios para progresar en esta materia, son, sin duda, muy superiores á los que

pueda tener el gobierno mas vigilante y cuidadoso, y que á este no tocan otros actos, sino los de una mera proteccion, contraidos únicamente á disponer, desembarazar y mover. Procediendo sobre estas bases, que para mí son seguras, creo que el punto debe resolverse con medidas muy generales, y que pueden reducirse á estos pocos términos. *Libertad y conocimientos en lo relativo á la produccion; seguridad la mayor posible en el goce de lo producido.* Lo primero es el mejor arbitrio para remover los obstáculos; lo segundo es el mejor medio para aumentar los estímulos. Examinémoslo brevemente.

Entiendo por libertad en materia de produccion, la facultad plenamente expedita para elegir el ramo de industria, los objetos, los instrumentos, el tiempo y las circunstancias que quiera el hombre industrioso con remocion de toda especie de trabas que en alguna manera, ya directa, ya indirecta, impidan, ó dificulen, que el número de productores sea cuanto puede ser, y que lo compongan estos ó los otros individuos, que sea ésta ó la otra la clase de produccion, que se haga de este ó del otro modo, con estos ó los otros requisitos ó condiciones &c. Por consiguiente, se oponen á esta libertad los establecimientos de días festivos mas de los necesarios en que se prohíbe el trabajo, las creaciones de empleos superfluos para el estado en cuanto que retraen de la produccion otros tantos brazos que le podian ser útiles, toda clase de premios que se conceden á al-

guna industria particular, los cuales en el hecho solo de fomentar determinadamente cierto producto, postergan y desalientan á los demás, toda especie de derechos exclusivos, exceptuando aquellos que tienen por objeto asegurar á los privilegiados el goce de su propiedad, (cuales son, acaso, los que deban concederse á los inventores, perfeccionadores é introduc-tores de cosas útiles, por cuanto los resultados de tales invenciones, mejoramientos y nuevas introduc-ciones pueden reputarse respectivamente, en algun sentido, como propios de los que los hacen) todas las contribuciones que recaen con desigualdad sobre ciertos ramos de industria, las vinculaciones en las propieda-des territoriales, los reglamentos de aprendizages, maestrias y exàmenes en las artes y manufacturas, y el sistema prohibitivo en cuanto á las introduccio-nes y exportaciones de los efectos de comercio. En-tiendo por conocimientos relativos á la produccion, todos aquellos que de algun modo ilustran, ya sobre las proporciones que ofrecen las cosas en órden á sa-tisfacer las necesidades, comodidades y placeres de la vida, ya sobre los mejores medios para adquirir-las. Tales son, como observan algunos, varias partes de las matemáticas y de la fisica, especialmente la mecánica, la química, la historia natural, el dibujo, la geografía, la estadística, la economía política, y sobre todo, la teórica y práctica de las artes indus-triales, agricultura, fábricas y comercio, con todos los ramos subalternos en que estas se subdividen. . .

Asentadas estas ideas, creo que basta reflexionar ligeramente sobre la naturaleza y circunstancias de la produccion ó riquezas, para convencerse de que deben cesar los obstáculos que la estorban desde que hay luces y libertad. Las riquezas son el signo representativo, y medio único universal para poder adquirir todas las cosas necesarias, cómodas y agradables para la vida. De ahí es que, generalmente hablando, se buscan con tanto anhelo, que por conseguirlas se emprenden las mayores dificultades, se arrostran los mayores peligros, y se sacrifica la comodidad, la libertad, y á veces aun la salud misma: *auri sacra fames i quid non mortalia pectora cogis?* Parece, pues, cierto, que con tal que el hombre industrioso se encuentre libre para producir riquezas, y entienda los modos de poderlo hacer, su interés individual, que es el resorte mas seguro de las acciones humanas, lo impelerá con eficacia á solicitar brazos y capitales, á dedicarlos á las labores mas ventajosas, y á tomar los arbitrios que sean conducentes al mayor lucro posible.

No se diga que en órden á esto debe haber tambien de parte de la autoridad pública una cooperacion inmediata. No: la autoridad pública solo se ha establecido en las sociedades para que se haga por su medio aquello que, ó no es posible, ó no es conveniente, atendido el bien comun, que los individuos en particular practiquen por sí mismos, entre lo que, ciertamente no se comprende la indu-

tria productora. Todo lo contrario. Cuanto su misma naturaleza exige que se dirija y egecute por los individuos particulares, otro tanto resiste que se egecute y dirija por la autoridad pública. Ella reconoce por base la mayor economia posible, practicable solamente por el interés personal, de que son incapaces los gobiernos, que siempre tienen que valerse de administradores. Ella requiere unos conocimientos y práctica que no poseen sino aquellos hombres (de que suele haber pocos entre los que gobiernan) que le han dedicado exclusivamente su talento y aplicacion de muchos años, y acaso de toda la vida. Ella depende de una multitud de por menores, tan extraños y desconocidos para la autoridad pública, como propios de los que se interesan personalmente en las especulaciones lucrativas. Ella en fin, estando sujeta á las continuas e innumerables variaciones que es preciso ocasionen las diversas circunstancias de tiempo, de lugar, de los gustos, de la moda, del capricho y de todas las contingencias (que son infinitas) que influyen favorable ó desgraciadamente en sus tres ramos, agricultura, fábricas y comercio, no puede tener, ni aquella uniformidad, ni aquella permanencia que deben caracterizar las disposiciones del gobierno. ¿Qué es, pues, lo que en esta parte toca á la autoridad pública? Lo mismo que le pertenece en orden á todas las cosas que los asociados tienen derecho de hacer por sí: *Proteger*, es decir, disponer las cosas de manera que los miem-

bro de la asociacion se encuentren con facultad expedita para poder obrar, impidiendo con oportunidad todo aquello (se entiende con las excepciones que se indican despues) que directa ó indirectamente embareze, detenga, ó desaliente á estos en sus operaciones. Lo que aplicado al caso de que tratamos, debe reducirse, á que, no permitiendo el gobieno, sino en cuanto lo exija el bien general, nada que de algun modo ataque la libertad de industria, ni en cuanto á las causas, ni en cuanto á los modos, ni en cuanto á los objetos, estableasca por su parte los medios de difundir las luces que falten y sean indispensables ó convenientes para el fomento de la produccion, y asegure á los empresarios el goce pacífico de sus productos; sin perjuicio de que pueda añadir á estas medidas favorables á los tres ramos productivos, otros auxilios propios de alguno de ellos, con tal que no sean directivos ó ejecutivos de la industria productora, sino solamente excitativos ó dispositivos, como son v. g., abrir canales, fabricar puentes, construir caminos &c.

Pero hagamos una ligera induccion recorriendo brevemente los principales obstáculos que estorban el aumento de la produccion, ó riquezas, y veremos que en efecto deben su origen á la falta de libertad y de conocimientos.

Uno de estos obstáculos, y de los de mayor influjo, es la ignorancia en materias de industria, porque es claro, que lo que no se sabe no

puede emprenderse, ni menos egecutarse: ¿y quién dará que esta se quita á proporcion que se poseen los conocimientos indicados?

Tambien es estorbo, y muy poderoso contra la produccion, la falta de consumos que ocasiona una falta igual en los productos, siendo principio asentado que estos siempre se proporcionan á aquellos en su cantidad y calidad. ¿Y de donde proviene la falta de consumos? Proviene, por lo comun, de la carestia de los efectos que por esta causa no pueden ser comprados por muchos consumidores, y esta carestia se origina de la falta de concurrencia de productores que compitan en el mercado, la cual es ocasionada por las prohibiciones ó restricciones que privan á varios individuos de que puedan serlo; trabas que, como es evidente, no pueden existir, establecida la libertad de industria.

Otra de las causas de la escasez de la produccion que consiste en la imperfeccion de las mercaderias, de que resulta que tengan poco valor, y que, por consiguiente, formen poca riqueza, reconoce por origen principal el estar segura la venta aunque el efecto sea malo, lo cual dimana igualmente de la falta de concurrencia de productores, que ocasionan las espresadas trabas. Así es, que tampoco esta tiene lugar en el caso de libertad.

La mala eleccion de los objetos que se producen, que es tambien un obstáculo contra la producion, se debe, no menos que los anteriores, á la ig-

norancia ó á la falta de libertad. Es evidente, que si un empresario de industria prefiere para emplear su trabajo y capitales, objetos que en sí mismos son menos útiles ó productivos, ha de provenir eso, ó de ignorancia que tiene sobre la utilidad de tales objetos, ó de que, aunque estos en sí mismos sean poco productivos, lo son mucho para el empresario en particular; lo primero, como se ve, supone falta de conocimientos; lo segundo supone trabas, porque solamente á merced de estas puede suceder que un objeto que en sí mismo es poco productivo, lo sea mucho para el empresario. Esto se funda en que, habiendo libertad de industria, las mercaderías que se consumen entran á competir en una concurrencia de ellas muy numerosa; y en tal caso necesariamente han de ser desecharas las que presentan por sí poca utilidad ó provecho. Si el consumo de los cigarros que se fabrican por cuenta del gobierno no estuviera protegido por ese monopolio ó estanco de que disfruta, ¿es creible que estos cigarros toscos y mal hechos serian los que consumiria el público? Ciertamente que no. Los cigarros que en tal caso se consumirian serian los que en sí fueran mejores.

Otro de los estorbos de la produccion consiste en la falta de productores, y en este tambien influyen las trabas que se ponen á la industria, en cuanto que, con ocasion de ellas se inhabilitan para poder serlo, muchos individuos que lo serian en caso de libertad. Esto se ve en los reglamentos, apret-

dizages y maestrias de las artes industriales que impiden exercitarlas á todos los que, en el caso de no existir tales trabas, lo verificarian, y quizá con mayor destreza y perfeccion. Se ve tambien en las prohibiciones y recargos sobre la introduccion de efectos extranjeros, que, exigiendo ú ocasionando el aumento de los empleados en el resguardo, de los contrabandistas, y de los mendigos, hacen que cresca el número de los brazos que no producen.

Se limita asimismo la cantidad de la produccion por la escasez de capitales productivos, en la que tambien influyen todas las especies de trabas restrictivas de la industria, como se echará de ver haciendo esta reflexion. No puede haber mas capital productivo que la cantidad de valores que queda despues de satisfechos los gastos de alimento, vestido, casa y demas renglones que se consumen improductivamente. Siendo, pues, un efecto indispensable de las trabas de la industria el que suban de precio todos estos renglones, debe serlo consiguentemente, el que á esa proporcion se disminuya el valor que quede libre para poder destinarse á la produccion. Luego es claro, que las trabas influyen en que los capitales productivos sean menores de lo que lo serian si ellas no existieran.

Es, por ultimo, uno de los impedimentos mas principales contra la industria productora la acumulacion de capitales en pocas manos, la cual ocasiona que muchos de estos se emplen improductivamente en cosas que se llaman de lujo, y que la parte de ellos

que se destina á la produccion se maneje por meros administradores, los que, no teniendo un interés personal en las ganancias, cual lo tienen los propietarios, no pueden poner tan eficazmente como estos, todos los medios que conducen al mayor lucro posible. Ahora bien. Siendo cierto, como lo es en la realidad, que los estancos, los privilegios exclusivos, las vinculaciones de las propiedades territoriales, los reglamentos de los oficios, y las restricciones del comercio son las causas que acumulan los capitales entre pocos individuos, resulta evidentemente que este grande embarazo de la industria productora es tambien removido por la libertad, que no permite semejantes trabas.

Al formar esta inducción he procurado no hacer uso de otras doctrinas que las que se tienen generalmente como principios asentados entre los autores económico-políticos modernos. En efecto. En cuanto al influjo que ejerce la ilustración sobre el aumento de productos, el punto es bastante obvio, y no presenta dificultad alguna ni diferencia de opiniones. Mas como en lo relativo á lo que influye la libertad en el mismo aumento, las teorías son algo abstractas, y algunas de ellas complicadas y sujetas á cálculo, no estará por demás apelar á la experiencia que ministra argumentos mas palpables, exponiendo muy en breve algunos hechos por los que se ve, que la prosperidad de la industria de las naciones ha sido siempre proporcionada á las franquicias de que respectivamente han gozado. Comienzo por la España.

Un escritor bien conocido, de aquel reyno (Flores Estrada) examinando las diversas épocas alternadas de libertad y de restriccion de industria, seguidas todas respectivamente de los efectos opuestos que se han indicado, de prosperidad y de decadencia, fixa ja consideracion en dos de las que se han hecho mas notables. En la primera, que comprende los dos siglos que corrieron bajo los reinados de los Carlos I. y II. y de los Felipes II. III. IV. y V. se atacó la libertad de industria de diversos modos. Entonces se redujo el comercio de las Américas á solo el puerto de Sevilla, permitiéndose no mas una vez al año, únicamente á los naturales de lo que se llamaba corona de Castilla, y sin poder exceder de veinte y siete mil quinientas toneladas: entonces se llevó al cabo el funestísimo y odiosísimo plan de aduanas: entonces se comenzó á prohibir la introduccion de ciertas mercaderias, así como la exportacion de otras: entonces se establecieron los estancos de articulos que se habian hecho necesarios, como la sal y el tabaco: entonces, por ultimo, se fueron aumentando los impuestos, bajo diversas denominaciones, y reagravándose sucesivamente hasta llegar á términos de hacerse insoportables. ¿Y cual fué el efecto de estas medidas opresivas? El efecto fué destruir á un reyno que en medio de sus continuas guerras y abusos anteriores habia sabido reparar sus males, „porque aun no se le habia atacado vivamente en lo que constituye la riqueza de una nacion.“ El efecto fué paralizar del modo mas ruinoso los fecun-

dísimos ramos de su admirable industria, quedando esta reducida á un comercio de comision, el mas mezquino y precario. El efecto fué el encarecimiento de los géneros de preciso consumo, la extension del contrabando, y el aumento de los mendigos. El efecto fué un desfalco de poblacion tan notable, que en solos los veinte y siete años que mediaron entre los de 688 y 715, se disminuyó en el exorbitante número de seis millones de individuos. Por el contrario. ¡Qué aspecto tan agradable presenta la célebre época de la libertad que comenzó en Fernando VI. y se perfeccionó en el grande Carlos III. cuando se fueron extinguiendo sucesivamente una gran parte de las trabas impuestas en los gobiernos anteriores, habilitándose puertos, disminuyéndose contribuciones, aboliéndose derechos &c.! ¿Cual fue el resultado de esta libertad?

Que en el solo año de 1778, que se computa primero de esta época feliz, salieron para varios puntos de América mayor número de buques nacionales que los que habian salido en todo el quinquenio anterior: que en los seis años que mediaron entre el de 778 y el de 784 el valor de las mercaderias del pais exportadas para América casi se sextuplicó: el de las mercancias extrangeras se quintuplicó: el de la renta del fisco tambien se quintuplicó: el de las mercancias importadas de América se aumentó en mas de diez y seis tantos, y sobre poco mas ó menos, en la misma proporcion se aumentaron las rentas que por esta parte correspondieron al gobierno: que cuando en 1778

no habia en todo el reyno quinientos buques, en 1792 solamente las costas de Cataluña tenian mas de mil; y por ultimo, que la poblacion total, que en 1778 era de nueve millones trescientas siete mil ochocientas tres almas, en 1798 ascendia á doce millones nueve mil ochocientas setenta y nueve; (1) siendo lo mas admirable, que aun al mismo principal privilegiado por el comercio exclusivo de América resultaron las mayores ventajas de esta libertad. Hablo de Cádiz. Todos saben que por este puerto se hacia exclusivamente el comercio con la América antes española. En 1778 se extinguió casi en un todo dicho privilegio, habilitándose para el mismo efecto otros varios de los puertos nacionales. Parece que Cádiz debia haber ido á menos desde entonces por haberla faltado el privilegio que lo hacia único conducto de nuestro comercio. Pues sucedió todo lo contrario. En ese mismo año de 1778 su exportacion fué cuatro veces mayor que la de los próximos anteriores; seis años despues su exportacion se habia aumentado al septuplo, y el de 1792, es decir, catorce años despues, ya era como veinte y dos veces mayor.

En cuanto á los Cantones Suisos, un económico-político muy observador (2) que los recorrió personalmente en compagnía de dos hombres ilustres del pais, asegura, que se goza en ellos de la mas completa libertad de industria: que allí no hay tarifas de aduanas: que todos los puertos de la república están abiertos: que no se cobran derechos algunos sino solos

los de los peages, que son para el reparo de los caminos, y que jamás se establece ninguna manufactura que no pueda sostener la mas libre concurrencia; observando respectivamente este y otros autores, que esa misma república en que se goza una libertad tan grande, no obstante la extraordinaria aspereza de su suelo, y rigidez de su clima, es acaso el pais del mundo que presenta los mas felices efectos de una industria siempre perseverante y activa: que en ella se emplean los capitales de las maneras mas ventajosas: que los ramos productivos se hallan en la mayor prosperidad, especialmente la agricultura, que toca el mas alto punto de perfeccion á que ha llegado en nacion alguna: que las riquezas están repartidas con la mayor igualdad posible, siendo propietarios de cortas posesiones, aun los que habitan las últimas campañas: que los empleados públicos son muy pocos, y ningunos los contrabandistas ni semejantes malhechores: que los consumos de todas clases son allí mas baratos que en la mayor parte de otros paises, originándose de esto, que la poblacion respectiva sea tan numerosa, que segun calculan los autores de la geografía universal publicada por Mentelle y Maltebrun (3) llega á mil doscientos cuarenta y dos individuos por legua cuadrada, y que todos los vecinos se encuentren bien alimentados, bien vestidos y bien alojados, respirando y demostrando en todo la abundancia, comodidad y regocijo; sin que pueda oponerse contra esta pintura lisongera de la Suiza, ni el faltar en ella una

capital brillante y populosa, ni el no tener aquella pompa, lujo y aparato que se observa en las naciones grandes, pues muy lejos de que esta falta sea un signo de pobreza, de debilidad, ó de ignorancia, solamente indica, que la acumulacion de luces, de poder y de riquezas entre pocas ciudades ó pocos individuos, de que proviene el esplendor y magnificencia de las capitales famosas, no tiene lugar en una república como aquella, donde participan mas ó menos de la felicidad, no la minoría sino la mayoría de los habitantes.

Por lo que respecta á la Francia, bastará decir, que ya ha advertido Smith (4) ser comun opinion entre los hombres mas sabios de aquel reyno, que las medidas prohibitivas del ministro Colbert no fueron benéficas al estado; que, por el contrario, occasionaron tan grande atraso al comercio y agricultura que, segun asegura Gorani, (5) el pueblo detestó al ministro en términos de querer exhumar su cadáver para formarle proceso: que Sismondi asegura, (6) por lo que él mismo observó con datos oficiales á la vista en veinte y cinco de aquellos distritos ó departamentos, que las manufacturas fomentadas á merced de las aduanas y prohibiciones habian decaido ó perecido bien prontamente, así como, por el contrario, que las manufacturas sostenidas en la libertad de industria han hecho unos progresos muy rápidos; y que, por ultimo, Say observa, (7) que en los arrabales de París, especialmente en el de S.

Antonio, donde la industria goza de algunas franquicias, progresan las manufacturas con una actividad prodigiosa, añadiendo el mismo escritor, que podría llenarse un volumen, si se quisieran expresar las ventajas que han resultado á sola París de haberse extinguido las trabas, á consecuencia de la revolucion, por otros muchos aspectos desastrosa, de 789.

Ni la Inglaterra, á pesar de que en su ejemplo han querido apoyarse los impugnadores de la libertad de industria, nos presenta hechos que favorecan el sistema restrictivo. Es preciso confesar que su prosperidad es, y ha sido grande, mas no por las prohibiciones, sino á pesar de ellas. Así lo demuestran los autores, atribuyendo á otras causas muy distintas los progresos de esta nacion; y aun el celeberrimo ministro Pitt en un discurso pronunciado en el parlamento el 12 de febrero de 787 dice en términos expresos, que la Inglaterra debe el haber llegado al grado mas alto de grandeza comercial (no á las restricciones) sino, á *su feliz libertad, á su constitucion, á la igualdad de sus leyes, y á la seguridad que estas le procuran*, á lo que otros añaden, la libre eleccion de trabajos de que gozan todos los ciudadanos, y la abolicion de trabas respecto de artesanos y labradores; de donde se deduce que el gobierno británico no ha observado un sistema que pueda llamarse exclusivo en cuanto á la industria agricultora, ni en cuanto á la industria fa-

bril, sine solo en cuanto á la industria comercial; y aun esta tiene allí esenciones de que carece en los mas de los otros paises, tales, como poder exportar sin pagar derechos casi todos los productos de la industria doméstica, cualquiera que sea su destino, y poderlos trasladar de un extremo á otro del reyno sin tener que dar cuenta á nadie, ni que sujetarse al menor exámen, ni á la mas simple pregunta.

Pero hay mas: notan muchos económicos, con relación al tiempo en que respectivamente escribían, que existen en aquella gran nacion varias desventajas de grande importancia, provenidas sin duda de las imperfecciones del sistema de industria que ha practicado, especialmente en lo relativo á la prohibicion del comercio externo de muchas mercaderias. Nota Ganhil (8) que tienen allí un precio muy subido con respecto á los demas paises de Europa, los productos de agricultura. Nota Constancio (9) que los propietarios de fondos son respectivamente muy pocos, pues que no exceden de treinta mil entre once millones de habitantes. Nota Sismondi (10) que los jornaleros, que son innumerables, están reducidos en sus ganancias al *minimum* necesario para poder subsistir; y nota ademas el mismo, que son tantas las personas que se sustentan á expensas de la caridad pública, que llegan á la décima parte de la población total, de modo que, segun asegura Herreshovvand, (11) los exorbitantes impuestos anual-

mente exigidos á la nacion para la manutencion de los pobres agregados á las parroquias importan casi tanto, como las sumas que al año gastan tres reyes de la Europa, el de Inglaterra, el de Suecia y el de Dinamarca en su entretenimiento, lujo, beneficios, cargas y oficios, y en todo el fausto de sus cortes, debiéndose agregar á estas contribuciones forzadas, las limosnas voluntarias, que en ninguna nacion son tan grandes como en la inglesa. Nota, por ultimo, Malthus escritor acreditado del mismo pais, (12) que en el año de 815 cuando cesaron las guerras de Francia, se advirtió repentinamente en Inglaterra un atraso general en orden á todos los ramos, habiéndose disminuido el consumo y demanda de sus mercancias, parádose muchos giros de comercio, y reduciéndose á menos los capitales y rentas; y descendiendo á asignar los arbitrios de que se podian valer los Ingleses para restituirse á su estado anterior, indica que podia ser uno de ellos la mayor extension del comercio interno y externo, confiando con franqueza, que hay allí muchas restricciones inútiles, cuya abolicion seria muy provechosa, y que sus prohibiciones absolutas carecen enteramente de fundamento. De todo lo cual, deduzco, que, muy lejos de que los hechos respectivos á Inglaterra favorecan el sistema de trabas, antes bien lo contrariarían; confirmándose esto aun mas, con lo que en orden á Manchester, Birmingham, y demas poblaciones, donde la industria de manufacturas se ha ejercido libre-

mente, advierten Baert y John Nikcols, citados por Say, y se reduce, á que estos lugares han progresado con increible rapidez, al paso que caminaban á su decadencia aquellos otros en que se veian toda vía reglamentos de maestrias y aprendizages, y otros exclusivos. (a)

Pasando ahora á las naciones de América, y comenzando por los Estados Unidos del norte, es superfluo detenernos en ponderar lo mucho que ha prosperado esa ilustrada república bajo el sistema que practica, que es el de una libertad casi indefinida. Diré solamente de paso, que se ha adelantado allí tanto en la industria manufacturera, que en el cortísimo tiempo de veinte años ascendió el producto anual de manufacturas desde el valor de siete hasta el de ochenta millones de pesos anuales; (13) siendo de advertir que de los tres ramos de industria, esta es la que ha recibido menos fomento, especialmente en comparacion de la agricultura, en la que, segun cálculos que se hacian el año de 816, (14) se empleaban como nueve décimas partes de aquellos habitantes. Tambien por lo relativo á la Habana, se nota que su comercio y utilidades se han aumentado desde que, por efecto de las circunstancias, y contra el sistema de la metrópoli, admitió todos los pabellones. (15) Lo mismo se dice con respecto al Brasil, Santo Domingo, y Provincias de la Plata, donde, puesta la misma causa de la industria libre, se asegura haberse producido los mismos ventajosos

efectos de una rápida prosperidad; (16) y sin salir de este nuestro suelo, por las manos de todos corre el ensayo político de la nueva España del Baron de Humboldt, donde mas de una vez se inculca, manifestándose con datos auténticos, el vuelo que tomaron todos los ramos de la riqueza mexicana desde el principio de la que se llama época de nuestro comercio libre, que regularmente se fixa en el año de 778, habiéndose notado desde entonces un aumento considerable en los productos de nuestra minería, de nuestro comercio, y aun de nuestras miserables manufacturas.

Ultimamente, en orden de los países de Asia y Africa, aunque no se tienen noticias tan circunstanciadas, puede decirse sin rezelo, hablando en lo general, que en tanto son mas ó menos pobres, en cuanto es mayor ó menor la razon compuesta que resulta, me explicaré así, de su ignorancia y falta de libertad ocasionada por sus mismas instituciones, por su gobierno, por su policía, por sus costumbres &c. Así es que la China, la mas libre é ilustrada de aquellas naciones, es sin duda la mas rica y populosa, al paso que se ven en la mayor miseria y despoblación todas aquellas otras que hoy gimen oprimidas bajo el yugo del imperio Turco, sin que valga á muchas de ellas, ni su bella localidad, ni la fertilidad de su suelo, ni ninguno de los elementos que bajo sistemas mas libres hicieron poderosos en otro tiempo por su industria agricultora y comercial.

á los antiguos habitantes de los mismos países: es á saber, á los Egipcios, Fenicios, y Cartagineses; pudiéndose añadir con el profundo Smith, (17) por lo tocante al comercio que hacen los Europeos en aquellas indias, que no les es tan provechoso como el que tienen con las occidentales de América, por ser menos libre que este.

Por todo lo expuesto, y mucho mas que aun pudiera añadirse, se ve, si no me equivoco, que no solo los principios, mas tambien los hechos constantes y uniformes manifiestan claramente las grandissimas ventajas que produce á una nación la libertad de industria cuando se halla combinada con los conocimientos respectivos; lo cual se hace tanto mas indudable, cuanto que así lo asientan como resultado de su propia experiencia, tres grandes observadores de los hechos relativos á este punto: Condillac que analizó filosófica y políticamente la historia de los pueblos antiguos y modernos: (18) Raynal que de la misma manera examinó los establecimientos y comercio de los Europeos en las dos Indias; (19) y Poivre (20) que, despues de haber viajado mucho, mirando, reflexionando y combinando, protesta no haber visto nunca que prosperasen verdaderamente otros países sino aquellos en que iban á la par la libertad de industria y la seguridad.

Confieso que las prohibiciones y premios suelen fomentar aquellos ramos particulares de industria, en cuyo favor se establecen v. g. Si se prohibiera la

introducción de ganados que se hace continuamente de otros estados al de México y distrito federal, es seguro que con ese paso se fomentaría dentro de estos el ramo de pastoría, pues que sus habitantes no pueden pasar sin alimentarse de carnes. No obstante, juzgo que nadie tendría esta medida por favorable para el distrito federal y estado de México. Y con razon, porque una industria de esta clase es una industria forzada, que, atrayéndose á sí por medios violentos, con beneficio, si se quiere, de los empresarios particulares; los capitales y brazos, los retira de otros empleos á donde irían espontáneamente, sin mas impulso que el de las ventajas naturales y verdaderas que estos les presentaran con arreglo á las circunstancias propias del pais; empleos que, por consiguiente, serían mas ventajosos en sí mismos, y al comun de la sociedad. Así que, aunque en el caso expuesto, y sus semejantes, se aumente la produccion parcial de aquellos determinados ramos de industria que se tratan de fomentar, como á ese paso se disminuye la de otros objetos mas lucrativos, de donde se hacen retirar los capitales y brazos, queda minorada, en último resultado, la suma total de las producciones del conjunto de todos los ramos.

No se insista en lo que aun temen algunos, que siendo la industria libre en lo relativo al comercio externo, se disminuye la cantidad de ocupaciones de nuestros brazos laboriosos. No sucede, ni puede suceder así. El comercio no da sino en razon

de lo que recibe. Por consiguiente, cuanta mayor cantidad v. g. de mantas, cambayas, rebosos, tápalos &c. recibamos del extrangero en caso de libertad, tanta mayor cantidad de otros productos les hemos de dar en cambio. Luego cuantos empleos ú ocupaciones se nos quiten con ocasion de las mantas, cambayas &c. que en tal caso nos vengan del extrangero, otros tantos empleos ú ocupaciones se nos proporcionan con la produccion de los efectos que les hemos de dar en cambio, bien sean nuestro oro y plata, bien sean cualesquiera otras de las producciones del pais. Esta reflexion, que me parece decisiva, se corrobora aun mas con la experientia que hemos adquirido en los pocos años que llevamos de nuestra moderada libertad de comercio. Se ha visto que no se minoraron nuestras ocupaciones; lo único que se ha notado, y sucede siempre en semejantes casos, es, que ha habido alguna variacion en los objetos producidos, y en los individuos productores; de modo que ahora se trabajan cosas que antes no se trabajaban, y una porcion de las personas que se ocupaban antes en cierta clase de manufacturas, han pasado á emplearse, ó á otras clases de la industria manufacturera, ó á la agricultura, ó á la comercial, y al contrario; variaciones que, siendo efectos de la libertad, son sin duda las mas naturales, y por lo mismo, generalmente hablando, deben creerse, ser las mas provechosas á la mayoria de la nacion.

Tampoco debe tenerse por un inconveniente

contra la libertad de comercio la extraccion de nuestro dinero. O la cantidad que tenemos de él excede del que nos es necesario, ó no excede. En el primer caso la extraccion, lejos de ser un inconveniente, es una necesidad, porque lo es el que salgan de un pais los renglones que tiene superfluos para adquirir en cambio los que necesita, especialmente cuando el efecto superfluo es, como el dinero entre nosotros, de los que se producen dentro del mismo pais. Por el contrario: si la cantidad que tenemos de numerario no excede del que necesitamos, no es facil se haga extraccion de él, y en el caso que comenzara ésta á verificarse, muy en breve se reemplazaría por nueva introducción, porque las mercaderías de cualquiera clase que sean, en necesitándose en un pais, ó no se extraen de él, ó en caso de extraerse, vuelven al momento que se conoce su necesidad. Estos son principios de que ya nadie duda, y que puntualmente en estos días se han estado comprobando, por la experiencia en nuestro mismo territorio, donde hemos estado viendo considerables introducciones de oro en piezas acuñadas, contra los infaustos anuncios de los impugnadores de la libertad de comercio que presagiaban, que con ocasión de ella, nos vendriamos con el tiempo á quedar exhaustos absolutamente de numerario. Concluyámos, pues, con que, no hay un motivo para que no se vaya ampliando nuestra libertad de industria.

Mas no por esto se entienda que deba ha-

gar á establecerse una libertad tan absoluta, que excluya toda especie de restricciones. No: algunas de estas restricciones exige la moral, otras la religion, y otras la política, de que pueden citarse como ejemplos respectivos, entre otros, la prohibicion de imprimir libros y estampas obscenas, la de trabajar en ciertos dias del año, y la de comerciar con el extraniero enemigo; así que, la máxima se refiere únicamente á la mayor libertad posible; y aun esta tampoco debe entenderse que se establezca toda de un golpe, pues de ese modo incurriremos en los gravísimos inconvenientes que traen siempre consigo las mutaciones instantaneas aun cuando se hacen de lo muy malo á lo muy bueno, siendo cierto lo que, despues de Raynal, (21) han repetido Benthan, (22) y generalmente los políticos, que en las reformas de los abusos debe procederse por grados, y lo que observan Verri (23) y Filangieri, (24) que en materias económico-políticas los sistemas ya establecidos son como unos edificios muy débiles, que, sosteniéndose á fuerza de puntales, el remover todos estos de un golpe seria lo mismo que causar una ruina. Quizá habré dicho lo bastante en orden á los obstáculos de la produccion.

Por lo que respecta á los estímulos, teniendo cada individuo dentro de sí mismo el mas poderoso de todos, que es el interés personal, que en orden á las riquezas es mas fuerte y mas insinuante que en punto á ciencias, honores, y otras semejantes ven-

fajas, no es necesario, ni oportuno añadir otro auxilio exterior, que el que consiste en asegurar á los empresarios el goce pacífico de los productos de su trabajo, evitando, mediante una buena legislacion, una policia exacta, y una recta administracion de justicia, toda clase de ataques contra la propiedad, desde las contribuciones y préstamos arbitrarios que podria exigir algun gobierno, hasta los fraudes de los contratantes y administradores particulares, y las sorpresas violentas de los salteadores de los caminos. Este estímulo es tan necesario y tan eficaz para determinar al hombre á las empresas de industria, que en concepto de muchos politicos, él ha sido una de las causas que han concurrido principalmente á la admirable prosperidad de la gran Bretaña.

Quedan asignados, á mi modo de entender, los medios que con mas universalidad y eficacia pueden influir en el aumento de la riqueza general de la sociedad, y que obran mas ó menos próximamente sobre los demás auxilios parciales que podrian concursar al mismo fin, tales, como son v. g., habilitacion de puertos, composicion de caminos, apertura de canales, establecimientos de bancos, y otros semejantes, que creo innecesario especificar, porque una vez logradas la libertad é instruccion relativas á todas las clases de industria, es consecuencia segura que, parte por la autoridad pública, parte por los individuos particulares, se tomen esos y semejantes arbitrios, y que regulados y dirigidos por la ciencia y

el interés, como en tal caso sucederia, se tomen dos modos que sean mas ventajosos á la nacion. Me parece, pues, haber contestado la parte del problema que mira á la riqueza, y añado, que en ese caso, he contestado igualmente, como procuraré manifestar, la otra parte del mismo problema, que se refiere á la

POBLACION.

Dice el gran economista Juan Bautista Say, (25) que es una verdad reconocida por la mayor parte de los autores que han escrito sobre economia política, por varias que sean sus opiniones sobre todo lo demas, que la poblacion de los estados siempre se proporciona á la suma de sus productos, citando nominalmente en confirmacion, veinte y cuatro escritores de los mas acreditados que la sostienen sin incluir entre otros muchos, al célebre Filangieri, (26) que la califica de un principio general adoptado como axioma por todos los políticos y económicos del siglo, ni á Destutt de Tracy, que dice lo mismo en diversos términos. Si se da por asentada esta doctrina, como en efecto debe darse, no solo por la generalidad de los autores que la siguen, sino por la evidencia con que se manifiesta, es claro que se dió solucion al problema por lo relativo á los obstáculos y estímulos de la poblacion, en el mismo hecho de haberse rean-

to en cuanto á los obstáculos y estímulos de la riqueza.

Ciertamente: nada influye en el incremento ó decrecimiento de la población fixa y duradera, sino en cuanto influye en el incremento ó decremento de los medios de subsistencia. Es la razon, porque lo que limita el número de los habitantes de un pais, no es el que estos no se reproduzcan, sino el que no se conserven despues de reproducidos, pues, como muy bien advierten los que han profundizado este punto, á pesar de lo mucho que se modera la propension natural del hombre á multiplicarse, por las leyes, las costumbres, y la prevision de la futura escasez de medios para mantener muger é hijos, siempre sucede que el número de los nacidos se aumenta no solo tanto, cuanto permiten los medios de existir, sino algo mas, y que aun en las naciones que gozan de mayor prosperidad perecen anualmente por no poder satisfacer sus necesidades un número de individuos proporcionado al exceso que tiene la población sobre los mantenimientos, lo cual se echa de ver con claridad, reflexionándose, que no solamente perecen por no satisfacer sus necesidades los que mueren por falta de alimento, sino tambien los que mueren por no tener con que pagar un vestido para abrigarse, una habitacion sana en que defenderse de las inclemencias, un remedio que aplicarse con oportunidad, un médico á quien llamar antes que la enfermedad tome cuerpo &c.

De donde se infiere, que para conseguir el incremento de una población que, además de ser dura-
dera y constante, goze de comodidad y desahogo, lo
que se ha de solicitar, no es el que nascan mayor nú-
mero de hombres de entre los posibles, que es á lo
que tienden las medidas contra el celibato y la inconti-
nencia, porque la abundancia de nacimientos cuan-
do no se aumentan á proporcion la cantidad de los
productos, lejos de traer ventajas á la sociedad, no
le ocasiona otra cosa, sino miserias, hambres, enfer-
medades y muertes de muchos de sus individuos, que
excediendo en ese caso á los arbitrios de subsistir,
se quedan sin participar de estos á proporcion de
sus necesidades. Lo que, pues, se ha de buscar, pa-
ra ese fin, es, que se conserven existentes el mayor
número que se pueda de personas ya nacidas, pa-
ra lo cual, es claro, que no existen otros medios,
sino el que se aumente la cantidad de la produc-
cion, y que se reparta, mediante la libertad de in-
dustria, con la mayor igualdad posible.

Apoyan esta verdad innumerables hechos que
los autores refieren, por los que se manifiesta que
ni la emigración, ni las pestes, ni las guerras exte-
riores, ni ninguna de las causas que tienden á hacer
menor el número de individuos sin alterar, sino muy
de paso, la industria productora, disminuyen perma-
nentemente la población, la cual, aunque en esos
casos se reduce á menos por lo pronto, vuelve des-
pues á restituirse á su estado primitivo, y que solo

Las causas que obran radicalmente en la minoracion de los productos disminuyen de un modo fixo y duradero el número de los habitantes; pudiéndose asimismo añadir lo que se ha advertido constantemente en todos tiempos y lugares, desde la Grecia antigua hasta la moderna Francia, que cuantos arbitrios se han tomado para aumentar la poblacion sin contar con el influjo de la industria productora, como fueron los mas, tuvieron un éxito poco favorable, muy al contrario de aquellos otros medios que se han fundado sobre el fomento de la riqueza, los cuales siempre produjeron los mas felices efectos.

El exponer de uno en uno todos estos hechos, sería obra demasiado larga; mas para presentar algunos, diré muy de paso: que, segun observa Uztariz, (27) las provincias de España que enviaban á las Indias mayor número de individuos, eran puntualmente las que se conservaban mas pobladas: que Say en el lugar citado, y Malthus en su obra maestra sobre la *poblacion*, citan datos por los que consta, que en la Rusia y la Provenza de Francia en los años próximos posteriores á las pestes que las devoraron en 1810 y 1820, fueron los matrimonios muchísimo mas fecundos que lo que lo habian sido antes: que ningun efecto produjeron los reglamentos hechos por los romanos para reparar las perdidas de hombres que les ocasionaban sus guerras continuas, así como tampoco el célebre edicto de Luis XIV. en que, para fomentar los matrimonios, señaló pensiones á los que

tuviesen diez hijos, y mayores á los que tuvieran doce: que en general se ha observado, que las naciones poco productivas, como la Suecia y la Turquía, tienen una poblacion respectivamente muy corta, al paso que sucede lo contrario en aquellas otras, como la Holanda en Europa, y la China en Asia, en que es muy crecida la summa total de las producciones de todos los ramos; y que, en fin, no se advierten progresos en lo respectivo á la poblacion, sino en solos aquellos paises que adelantan proporcionalmente en la cantidad de productos, como son, entre otros, la Rússia, y los Estados Unidos del norte de América.

„Principes que quereis aumentar la poblacion de vuestros estados, (así les habla Gorani) (28) haced cesar en ellos todos estos azotes: [que *embargan la produccion*,] haced renacer la abundancia, no deis nada, mas no quiteis, no alimenteis, mas no destruyais::: suprimid los privilegios injustos que son fuentes de depredacion y de opresion, haced administrar la justicia con desinterés, prontitud é integridad, extinguid los impuestos arbitrarios sobre los consumos, el comercio y la industria::: en una palabra, asegurad á todos los ciudadanos el goze mas completo de sus derechos naturales, y podeis estar ciertos que los hombres se multiplicaran prontamente donde estén asegurados de la propiedad de sus bienes, de la libertad de sus acciones y de la seguridad de su vida, de su honor y de su reputacion.“ Pero vamos

al tercer objeto del problema, cuya naturaleza exige que se trate con menos generalidad que los anteriores, hablo de la

ILUSTRACION

A cuatro pueden reducirse los principales obstáculos que han impedido, antes de ahora, nuestra ilustracion: primero, prohibicion de libros útiles: segundo, restricciones para la reciproca comunicacion de ideas entre nosotros mismos: tercero, grandes dificultades para el roze y correspondencia con los habitantes de suera de nuestro territorio: cuarto, trabas en la enseñanza pública.

En cuanto á la prohibicion casi general que habia en el antiguo sistema de las obras de política, economia política, y derecho público, que son puntualmente las que ilustran sobre el gobierno, riqueza y prosperidad de las naciones, (hablo de las buenas) en el dia es enteramente nula, pues, aunque todavia no las tenemos en todo el número y cantidad que se necesitan, las que ya hay corren con entera libertad, y se ha concedido á su entrada especial absoluta de derechos. Sin embargo, casi nada adelantariamos si no tuvieramos presente la máxima trillada. Vale mas leer mucho de pocos libros, que poco de muchos. Tambien han cesado las restricciones para la mutua comunicacion de ideas entre pa-

sotros mismos, ya con haberse establecido nuestras asambleas legislativas que excitan y derraman luces por todas partes, ya con haberse sancionado la libertad de la prensa, cuyo ejercicio, es de crer, que, conforme la nacion vaya adelantando, se irá perfeccionando mas y mas, hasta llegar al verdadero medio, en que, sin ofender en nada, ni á la moral, ni á la religion, produzca solamente los buenos efectos de su destino. Asimismo, en orden al roze y correspondencia con los habitantes de fuera de nuestro pais, se goza ya hoy de cuanta libertad permiten nuestras circunstancias, tanto para tratar con ellos dentro de este territorio, como para viajar á los extranjeros.

No así en cuanto á las trabas de la enseñanza pública. Todavia existen, y se sostienen con demasiado empeño como absolutamente precisas para la carrera literaria, esas matrículas, esos cursos de determinado tiempo, y algunos otros pasos y ceremonias de esta clase, al mismo tiempo que los exámenes para recibir los grados menores y mayores, único trámite, quizá, en que se debia poner el mayor esmero, no se miran con el cuidado y rigor que convendría. Y á la verdad, yo no puedo alcanzar, ni tampoco podian Smith, (29) Salas, (30) y otros autores, como, habiéndose desterrado enteramente de las actuales instituciones, las matrículas y aprendizages de los oficios gremiales, no queremos aun desprendernos de semejantes trabas en orden á la literatura, siendo así que son idénticos los principios

con que unas y otras se impugnan. El fin de todas estas condiciones y formalidades es la instruccion, y si esta se adquiere sin ellas, segun lo persuaden concordes la razon y la constante experiencia, como lo demuestra Salas, no pueden producir otro resultado, sino disminuir el numero de los literatos, hacer que se dediquen á las letras, no, acaso, los que están dotados de habilidad y disposicion para ellas, sino precisamente los que tienen paciencia, recursos y arbitrios para practicar los requisitos que previenen los reglamentos, obligar á que caminen á un mismo paso el jóven hábil y aplicado con el perezoso y de corta capacidad, y últimamente, sujetar á los estudiantes á gastos, demoras, viages y otras vejaciones de esta especie, cuyo conjunto no puede menos que oponer un obstáculo muy poderoso contra la educación literaria. Deberian, pues, quitarse estas restricciones, teniéndose presente, además de lo expuesto, lo que notan los grandes observadores de la literatura, Andrés (31) y Condillac, (32) que uno de los motivos porque los griegos adelantaron tanto en las letras, fué por la libertad con que en los porticos y en las plazas se daban lecciones públicas, y en todas las ciudades habia muchas escuelas famosas, asentando con este motivo como una máxima, que los derechos exclusivos en el imperio intelectual son verdaderamente tiránicos. Esto es lo que me parece en cuanto á la remoción de obstáculos; veamos ahora lo que puede convenir en cuanto al aumento de estímulos.

El aumento de estímulos en orden á ilustracion, creo que puede contraerse á la mejora de los mismos que ha habido hasta aquí, que se comprenden en dos: existencia de establecimientos públicos literarios: ventajas individuales que proporciona el estudio.

Por lo que respecta á los establecimientos literarios, ademas de ser muy pocos y muy uniformes los que tenemos, que se reducen únicamente á dar á los jóvenes la primera instrucción sobre ciertos temas, careciéndose casi en lo absoluto de sociedades, academias, y otros institutos de sabios ya formados que se destinan á adelantar la literatura por medio de la composicion de obras nuevas, de las meditaciones y observaciones continuas, de la publicacion de experimentos y noticias útiles, de la reparcion de premios y socorros dirigidos al mismo fin, y de la correspondencia con otras asociaciones extrangeras de la misma clase, son muchos los defectos que se notan, y que es necesario remediar, en los establecimientos que actualmente existen, ya de parte de las facultades que se enseñan, ya de parte de los alumnos que estudian, ya de parte de los profesores que dirigen, ya de parte de los instrumentos de que se hace uso, ya de parte del método que se sigue.

En cuanto á lo primero, vemos que se prefieren las facultades de mera especulacion á las que son útiles en la práctica, como si nos educaramos para el retiro, dice un político célebre, y no debiera

mos formarnos para la sociedad, como si el hombre, dice otro autor, no hubiera nacido para la accion: Así es, que al paso que tenemos un número respectivamente crecido de cátedras en que se enseña la gramática latina con mas teórica de la necesaria, la metafísica, la física general, la teología escolástica y la jurisprudencia romana, en parte son menos de las que debieran ser, y en parte son algunas absolutamente aquellas en que se enseñan las ciencias matemáticas, físicas, morales y políticas, artes y lenguas, de que se hace uso mas frecuente en las ocurrencias de la vida; debiéndose quizá á esta costumbre general de dedicarse con preferencia á objetos puramente especulativos, el que se hubiera llegado á sostener (33) que las ciencias son inútiles, y aun dañosas á la sociedad, pretextando razones, que sin duda no se habrian expuesto si se hubiera cuidado de que las materias que se estudian fueran todas de las que presentan utilidad real, y se hubiera adoptado un método de estudiar en que se mezclará con la teoría la mayor parte posible de práctica y aplicación. Reservando para despues decir algo del método, y omitiendo detallar las materias útiles que pertenecen á los ramos matemático, físico y moral, porque son bien conocidas, y la brevedad de este discurso no permite tanta extensión, me contraeré únicamente á las del ramo político, es decir, alta política, economía política, estadística, ó como suele llamarse con mas frecuencia, geografía natural, política y civil, historia y

artes industriales, rural, fabril y comercial, por cuan-
to veo por una parte, que carecemos en lo absoluto
de su enseñanza, y reflexiono por otra, que estas fa-
cultades son propiamente las que comprende una edu-
cacion política y económica, cuyo objeto es apren-
der á gobernar, administrar y fomentar los pueblos;
educacion que, si hasta aquí ha podido sernos des-
conocida, en términos de ni aun advertir su utili-
dad, porque así convenia al carácter que representa-
ba nuestro territorio de una mera colonia gobernada
por país extraño, y al interés que naturalmente tenían
nuestros antiguos dominadores de conservarnos en la
ignorancia de estas materias, no hay duda que se nos
hizo del todo indispensable desde que, verificada nues-
tra emancipacion de España, hemos empesado á go-
bernarnos por nosotros mismos. (b)

Comenzando por la alta política, yo no en-
cuentro razon para que no se estudie en los estable-
cimientos públicos. Ella es muy difícil, y por lo mis-
mo exige un estudio mas serio y mas detenido, que
el que puede hacerse privadamente. Ella es importan-
tísima, porque su objeto es nada menos que la or-
ganizacion y el gobierno de las sociedades. Ella en
sus diversos ramos comprende multitud de objetos
capaces de ser conocidos, con lo que basta para que
pueda ser estudiada; pero no solo eso; tiene tam-
bién muchos principios ciertos y fixos, de que se de-
ducen innumerables consecuencias, cuyo conjunto pro-
porciona materia para que se escriban y estudien

elementos de política, y esto, no solamente en la opinión de los que tienen á esta facultad como una ciencia propiamente tal, á que, parece, se inclinan, entre otros, De Real (34) y Barbeirac, (35) sino aun en la de los que la califican de una ciencia conjetural semejante á la medicina, como Bayle (36) y Puffendorf. (37) El hecho es que se han dado á luz en varias épocas diversas obras elementales de política, entre las que, en mi concepto, hay algunas que no ceden á muchos filósofos escolásticos en método precision y claridad. Vamos á la economía política.

Esta ciencia, de que en los tiempos antiguos casi no se tuvo idea, ya se gradúa en nuestros días como una de las nobles, de las mas útiles y de las mas dignas de ocupar el estudio de todo buen ciudadano, (38) ya se reputa como base para aumentar las facultades, la fuerza y la reproducción de un estado, (39) ya se le llama la mano arquitectónica que dirige la grande obra de la pública prosperidad, (40) ya se califica ser el negocio de todos, (41) así de los ciudadanos particulares, como de los que aspiran á empleos públicos; (42) ya, en fin, se tiene como el objeto á que principalmente deben dirigirse las miras de un legislador, (43) atribuyéndose á su falta los muchos y muy transientes equívocos que se han padecido en la formación de las antiguas leyes agrarias. (44) Y ciertamente, reflexionándose que la economía política tiene por objeto nada menos que la justa y honesta adquisición,

distribucion y consumo de las riquezas, y que, como observa Malthus, (45) la mayor parte de los puntos que abraza, son especialmente aplicables á las ocurrencias de la vida, es preciso confesar que son exactas todas estas expresiones con que se ha caracterizado, y que con sobrado motivo asienta un autor moderno (46) y comprueba otro (47) con los hechos constantemente observados en las principales potencias de Europa, que los principios de la economia politica y de la legislacion constitucional tienen una influencia mas palpable y mas general sobre la suerte de los pueblos, que los principios de las leyes civiles, cuyos errores no afectan inmediatamente mas que á un corto numero de individuos, en vez de que un error en economia politica ó en politica, hace pobres é infelices á naciones enteras. Si á estas observaciones se agrega el convencimiento uniforme, que en orden á utilidad de la economia politica han manifestado todos los paises cultos, habiendo generalizado su enseñanza publica en el corto espacio del ultimo medio siglo, y sobre todo, lo que desde la época de la independencia ha pasado por nuestros mismos ojos en nuestros cuerpos legislativos, que una gran porcion de los negocios mas graves que se han tratado, como de préstamos, de crédito público, de impuestos, de libertad de comercio, de privilegios exclusivos &c. han tenido que resolverse indispensablemente, por principios y principios muy complicados de econo-

mia política, no puede caber la mas ligera duda de que debe establecerse y propagarse el estudio de dicha facultad, y subsanarse, por consiguiente, la falta absoluta que tienen en esta parte nuestros establecimientos públicos de literatura.

Asimismo, para convencernos de la utilidad de la estadística, no hay mas que reflexionar sobre el parentesco ó trabažon que tiene con la economía política, en términos de que, como observa Ganhil, (48) aquella da á esta una impulsión segura, dirige y rectifica su marcha, experimenta sus descubrimientos; así como, á su vez, la economía política esclarece los trabajos de la estadística, los extiende, ó los estrecha, y determina su importancia y utilidad. En breves palabras: la una prepara los materiales; la otra dispone el edificio de la ciencia. Así es, que tanto este autor, como el italiano Cagnazzi, creyeron no poder dar un curso completo de economía política sin que fuese precedido de otro sobre estadística, segun se ve en sus respectivas obras. Conviene tambien advertir, en confirmacion de lo mismo, que nuestros legisladores creyeron tan interesante este ramo de conocimientos, que por el artículo 161 de la constitucion han prevenido á los estados que remitan anualmente á las cámaras una nota circunstanciada sobre sus principales artículos, acaso teniendo presentes los tropiezos y dificultades que, por falta de estadística, han encontrado á cada paso nuestro congreso y gobierno. Asimismo se debe tener presente, que el gran ministro

Necker en su obra de la administracion de rentas (49) propone como un medio muy oportuno para el mejor desempeño del ministerio respectivo y de dicha administracion, que se forme y estudie una estadística, cuyo plan traza, y que el sabio Baron de Bielfeld, en su *erudicion completa*, (50) detalla muy por menor, y Cagnazzi dispone metódica y elementalmente en una obra destinada á ese fin, (51) las muchas y utilísimas materias que comprende este interesante ramo de literatura. Sobre todo, al que duda si puede y conviene estudiarse la estadística, no hay mas que preguntarle, si puede y conviene estudiarse, por lo relativo á nuestro pais, el importan-
tísimo y apreciabilísimo ensayo político de la nueva España del Baron de Humboldt, y por lo que mira á todo el globo, las célebres geografías de Busching, Guthrié, Mentelle y Maltebrun, Pinkerton, y semejantes.

Si es tan útil á los que gobiernan la instrucción en la estadística propiamente tal, por cuanto, manifestándoseles por medio de ella el estado en que se encuentran las naciones en la época presente, pueden hacer de estos conocimientos el uso que corresponda, parece deber serles no menos importante la otra estadística, si puedo llamarla así, que se refiere á todas las épocas anteriores: hablo de la historia. En efecto: aunque un autor bien conocido por su constante oposición á las ideas comunmente adoptadas, ha querido aplicar á la historia lo que del

tiempo dice el célebre Bacon, que es como un río caudoloso que solo nos trae lo mas ligero y menos sólido, no es este por cierto el lenguage en que se han explicado, despues de Cicerón, los autores que han tocado el punto, principalmente, Locke, Rollin, Bárbeirac, Filangieri, Mably, Bielfeld, D' Aguesseau, y Condillac, de los cuales los tres últimos bien penetrados de la utilidad y aun necesidad de su estudio, se dedicaron de una manera especial á formar planes para arreglarlo, y Condillac recomendándolo, dice: (52) que „el estudio de la historia abraza todo lo que puede contribuir al bien ó al mal de los pueblos: es decir, los gobiernos, las costumbres, las opiniones, los abusos, las artes, las ciencias, las revoluciones, sus causas, los progresos y decadencia de los Imperios: en una palabra, todas las cosas que han concurrido á formar las sociedades civiles, á perfeccionarlas, defenderlas, corromperlas y destruirlas,“ y D' Aguesseau, (53) que por la historia „se adquiere la util, la inestimable ciencia de conocer á los hombres, porque, como muy bien nota Tácito, el tiempo cambia el nombre de los actores, mas no los caractéres y las costumbres.“

¿Y qué dirémos de las artes industriales, agricultura, fábricas y comercio? Que tienen tambien su teórica y sus principios, que son descendencia de las matemáticas, y que, por lo mismo, tienen mucho que saber, en especial la agricultura, como lo demuestra Jovellanos en su ley agraria, observando, que pue-

den formarse cartillas técnicas, y en ellas aprenderse mucho sobre los mejores métodos de preparar las tierras y las semillas, de sembrar, cojer, escardar, trillar y aventar los granos, de guardar y conservar los frutos, y reducirlos á caldos y arinas, sobre describir los instrumentos y máquinas del cultivo, y su mas facil y provechoso uso, y últimamente, sobre designar todas las economias, todos los recursos, todas las mejoras y adelantamientos que pueda recibir esta profesion; de donde han deducido algunos observadores de esta materia, que pueden escribirse libros elementales sobre dichas artes; (54) que la agricultura y las artes fabriles ganarian muchísimo viendose asociadas á la sabiduría; (55) que los que velan sobre las ventajas temporales de la sociedad deben ser sabios en agricultura, fabricas y comercio, que nunca florecen en paises ignorantes, (56) y que la falta de conocimientos científicos en estos tres ramos de industria, ha hecho que no se adelante en primor y gusto en los artefactos, que la agricultura se atrasé, y que se desperdicien cosas útiles. (57) De aquí se ha originado el haberse hecho tantos reclamos, principalmente en estos últimos tiempos, por parte de los amantes del bien público, sobre que se creasen cátedras, escuelas, academias para la enseñanza y fomento de las indicadas artes, las que, en consecuencia, se han ido estableciendo, ya de agricultura, ya de oficios, ya de comercio, cuidándose en algunas partes de que los alum-

nos frecuenten los campos, talleres y despachos mercantiles, para presenciar y executar prácticamente sus respectivas operaciones. No hay duda que esta clase de escuelas y catedras serian sobre manera provechosas á las casas acaudaladas, á cuyos jóvenes herederos proporcionarian una educación literaria tal, que lexos de ocasionarles aversion, desaplicacion, ó falta de expedicion con respecto al manejo de sus intereses, por el contrario, los habilitaria para poderlo practicar de modo que éstos se conservasen, y aun se aumentasen.

Pasando ya á los defectos que se notan con respecto á los alumnos que estudian, vemos con dolor que estos se han reducido hasta aquí al estrechísimo círculo de los que se dedican á las carreras de la iglesia, del foro y de la medicina. ¿Y por qué no han de estudiar lo que respectivamente les pertenece, los ricos propietarios, los empresarios de industria, los empleados públicos, el pueblo, y aun las mugeres? ¿Por ventura no tienen estos espíritu que cultivar, costumbres que suavizar y rectificar, tiempo ocioso que llenar, conferencias públicas y privadas en que entrar, cálculos que formar, negocios, á veces árduos, que girar, empleos y comisiones mas ó menos difíciles que desempeñar? No puede negarse que los tienen, y por eso los críticos modernos han notado este defecto en nuestra actual enseñanza, y escrito, consiguientemente, planes para generalizarla á todas las clases del estado.

En cuanto á la necesidad de que se instruyan los ricos propietarios, que con su acostumbrada solidez y elocuencia inculca el sabio y piadoso autor del Evangelio en triunfo, (58) baste tener presente esta decisiva observacion de otro politico. (59) „Estando el poder, son sus palabras, naturalmente inclinado á las riquezas, y exigiendo el interés social que las luces estén combinadas con el poder, es sumamente importante que el depósito de los conocimientos esté antes en la clase de los ricos, que en la de los pobres.“ En efecto, es inconcuso que la mayor parte de las razones que acaban de exponerse para probar la necesidad de las luces, se presentan con mas fuerza cuando se aplican á esta clase de individuos, pues á proporcion que crece la cantidad de sus propiedades, son mas en número é importancia sus concurrencias y conferencias públicas, sus relaciones, sus negocios, sus empresas, sus comisiones, sobre todo, su influxo en la buena ó mala suerte de la sociedad, circunstancias que desde luego demandan en ellos, acaso mas que en los magistrados y médicos, la correspondiente instruccion:

*Pero si al esplendor y la hidalguía
 Lo ofuscan la ignorancia y la pereza:
 Si la fundamental sabiduría
 Se hermana rara vez con la riqueza,
 Sin duda es en su dicha el poderoso
 Quien mas lexos está de ser dichoso.
 Triarte, del egoísmo.*

Por lo tocante á los empresarios de industria, habiendo mucho que saber en estas profesiones para que se desempefien con el conocimiento correspondiente y utilidades que este puede proporcionar, es claro que debe emprenderse un estudio serio por los que se dedican á ellas. Así lo han hecho ver, el autor del informe de la ley agraria en cuanto á los agricultores, (60) el del discurso sobre la educacion popular relativamente á los manufactureros, (61) Vital Boux, escritor muy instruido en materias de comercio, en órden á los comerciantes, (62) y Mr. Susanne, (63) autor quizá de los mejores sobre educacion, con respecto á todas las clases de hombres industrioso, atribuyendo á la falta de esta ensefianza metódica y científica, el retardo en los progresos, y aun atraso positivo que se ha observado hasta aquí en dichos ramos, dirigidos comunmente por hombres de rutina incapaces de mejorar los métodos, máquinas é instrumentos antiguos, y mas aun, de inventar otros nuevos.

En órden á los empleados públicos, jamás he podido alcanzar la razon de diferencia, porque para la administracion en el ramo de justicia se ha exigido siempre una educacion literaria muy dilatada con sus exámenes respectivos, y no así para la administracion en los complicados é importantísimos ramos de hacienda y de alto gobierno. ¿Como podrá convencerse que necesita mas conocimientos un juez de primera instancia, que no hace mas que aplicar á los casos par-

ticulares la ley que ya encuentra escrita, sin tener ni que interpretarla, que un ministro de estado, un consejero, un gobernador, los cuales, sobre versarse en asuntos muy delicados y de interés general, tienen que dar por sí mismos providencias que pueden influir mucho en la felicidad comun, y para cuyo acertado acuerdo ciertamente les presentarian grandes recursos los conocimientos de los principios y de los hechos si los hubieran estudiado con anterioridad? „Nada hay menos probable, decia Bacon (64) que creer inútil á los políticos la erudicion literaria“ y Muratori, (65) despues de observar que todo principe tiene necesidad de elegir hombres aptos y bien formados para los empleos del foro, del gabinete, de la secretaría, de la embajada, y de la intendencia de comercio, afiade, que sin noviciado no puede el ingenio humano adiestrarse para las grandes funciones, como son las del gobierno público, y que seria cosa gloriosa y ventajosa al principe el emplear su zelo en la educacion de la juventud animandola á adquirir aquella doctrina, (en seguida la detalla) que se requiere para exercitar el importante empleo de gobernar á los otros. Lo mismo asientan y demuestran Beaujour (66) y el autor de la moral universal, (67) el cual estraña la falta de escuelas que generalmente se advierte para formar políticos, economistas, comerciantes, ministros, hombres capaces de auxiliar á los soberanos en los diversos cuidados de la administracion pública,

atribuyendo en parte á este descuido la destrucción frecuente de las naciones: falta que tambien extraña otro político (68) indicando, aunque muy en compendio, un plan de educación literaria para los hombres de estado.

¿Y qué dirémos de la instrucción del pueblo? Dirémos, que aunque ni sus arbitrios, ni sus relaciones, ni sus funciones exigen tantos, ni tan elevados conocimientos, como las demás clases de la sociedad, sin embargo, siendo hombres, y teniendo que valerse de sus facultades, conviene que, cuanto pueda ser, las cultiven con un estudio contraindo á las materias muy indispensables para los usos humanos, enseñadas segun los adelantados métodos del dia. Cuando yo reflexiono que la ignorancia tiene tanto influjo en la miseria, y que la ignorancia y la miseria son las fuentes principales de los males que aquejan á una nación, no puedo imaginar me el punto tan alto de prosperidad á que ciertamente subiría nuestra república, si llegara á generalizarse entre las clases infelices el conocimiento de sus intereses, de sus relaciones y de los deberes más esenciales de la vida social.

Ultimamente, en cuanto á la ilustración de las mugeres: destinadas, como están, á los negocios domésticos, se ha creido, á lo menos en la práctica, que no tienen necesidad de ilustrarse. Pero yo estoy persuadido, que la muger necesita mucho reflexionar, observar, prever el efecto de sus acciones, co-

nocer la malicia del hombre, y presentir oportunamente sus resultados. Ella está rodeada de engaños y peligros de toda especie, y un solo desacierto puede sepultarla en un abismo: ella está encargada de proveer á las necesidades diarias de dentro de casa, de medir sus gastos por sus arbitrios, de velar sobre la conducta de sus domésticos: ella debe infundir en sus hijos, y por lo comun para siempre, las ideas primeras de religion, moral y cortesania, y encaminar con tino y prudencia los tiernos y delicados movimientos de su corazon: ella, en fin, no obstante su debilidad, y esa especie de servidumbre, ó llámese de otro modo, á que la ha sometido la naturaleza, tiene necesidad harto frecuente de conducir á su consorte, y no raras veces de contenerlo en la esfera de su deber por medio del consejo, de la dulzura, y del sufrimiento. ¿Y podrá esto practicarse bien sin luces, sin seria educacion? Muchos políticos dicen abiertamente que no, quejandose del descuido que generalmente se tiene sobre este punto. Plutarco (69) asienta que no es posible hacer á las mugeres una injuria mas grave y de peores consecuencias que el querer tenerlas en la ignorancia. Hervás (70) añade, que es mas necesario el establecimiento de colegios de enseñanza para las mugeres que para los hombres, por que estos tienen otros muchos medios de instruirse de que aquellas carecen; y Madama de Campan (71) y Mr. Susanne (72) despues de otros, describen en particular el plan propio para su educacion literaria.

Si nuestros establecimientos de instrucción están defectuosos en cuanto á las facultades que se enseñan, y en cuanto á los alumnos que estudian, tambien en cuanto á los profesores que dirigen tienen el grave y transcendental defecto de que sus dotaciones son casi nulas, y en verdad que yo no encuentro el motivo. Esta clase de dotaciones no son otra cosa, sino una recompensa del servicio que se presta al público: por consiguiente, deben ser tanto mayores, cuanto lo es el servicio prestado. Ahora bien: no puede negarse que la educación literaria es uno de los servicios mas nobles, mas difíciles y mas útiles que pueden hacerse á la sociedad, y que suponen en el que lo hace mayores sacrificios anticipados de dinero, de tiempo, y aun de salud; luego á este deberían asignarse los mejores sueldos. Pues el hecho es, que es el peor remunerado de todos los servicios públicos que no son serviles, originándose de ahí que los hombres de mérito solamente lo verifiquen por el tiempo preciso para formar su carrera, abandonándolo inmediatamente que pueden lograr una subsistencia no tan mesquina en destinos mas socorridos. Para evitar esto, y hacer que los buenos profesores de las ciencias emprendan su enseñanza de una manera permanente, el célebre Bacon de Verulanio, (73) Rollin (74) el Abate Hervás (75) y en general, los que han escrito sobre la materia, han creido que deben honrarse y pagarse bien, y alguno (76) añade que deben reputarse como Magistrados.

Asimismo, por lo tocante á los instrumentos de la literatura, es preciso convenir en que hemos tenido, y tenemos de ellos grande escasez. De modo que las bibliotecas, donde las hay, están muy mal provistas en cuanto á número y calidad de libros, manuscritos, atlas geográficos, cronológicos é históricos y demás papeles útiles, las impresiones se escasean y cuestan mucho, y son casi ningunos, los jardines botánicos, teatros anatómicos, laboratorios químicos, observatorios astronómicos, gabinetes de historia natural, museos, monetarios, y toda especie de máquinas pertenecientes á las matemáticas, á las artes útiles y á la física experimental. En esta parte puede hacer mucho el gobierno, y en efecto, ya ha comenzado á hacer. Lo demás pende de que se encuentre en el estudio de las ciencias y artes, libertad, gusto, y utilidad, á cuyo objeto se dirigen las observaciones de este discurso.

En fin, son muy notables, y á mi juicio, muy perniciosos los defectos que se encuentran en nuestra actual enseñanza en cuanto al método que se sigue. Consultando á la brevedad, indicaré solamente algunos. En primer lugar, la educación literaria debería constar de dos partes, una general que comprendiese los conocimientos comunes á todo hombre culto cualquiera que fuere su profesión; otra particular, comprensiva de las nociones propias del destino á que cada uno se dedicara. Debería comenzarse por la general, porque esto pide el orden de las

eosas, y para que los que abandonan la carrera, que siempre son muchos, à proporcion del tiempo que hubiesen estado en ella, llevaran consigo algo de utilidad. ¿Mas qué utilidad podrá llevar consigo un jóven, que, despues de haber empleado dos ó tres años en aprender la gramática latina, toma el giro del comercio ó de la milicia, para cuyas operaciones jamas le ha de servir dicho estudio? ¿No le hubiera sido mas ventajoso el haber empleado esos dos ó tres años en perfeccionarse en su propio idioma y en otros estudios elementales, que podrian servirle en estas y en cualesquiera profesiones?

Pero no solamente es falta de método el comenzar por la gramática latina en cuanto es latina, sino tambien en cuanto es gramática. Primero es rectificar las ideas, lo cual se hace por la dialéctica, que rectificar las palabras, lo cual toca á la gramática, pues que estas no son mas que una expresion de aquellas; así es, que no se concibe como, sin que las ideas estén arregladas previamente, pueda uno hacerse cargo de las definiciones, caractéres y divisiones de las partes de la oracion, de su combinacion, del régimen de los casos, y de otra multitud de nociones metafisicas que se enseñan desde lo que llaman minirnos hasta la conclusion de mayores, y que son indispensables para saber la gramática por principios, resultando de aquí, como es preciso, que se aprenda esta imperfectamente, con mucha dificultad, y en el discurso de algunos años.

Sobre este punto se observa otra práctica muy perjudicial, reducida á que pasan los jóvenes al estudio de una facultad sin haberse perfeccionando en la anterior. Eso lo vemos en muchos que se ponen á aprender la gramática latina sin saber leer y escribir correctamente, ni practicar las primeras reglas de la aritmética, llegando tal vez aun á graduarse sin poseer estos elementos tan necesarios: vemos lo mismo en los que estudian curso de artes, quienes por lo comun, luego que lo concluyen, aunque no hayan logrado el menor aprovechamiento emprenden alguna de las facultades mayores, sin advertir los que dirigen á aquellos y estos, que en el edificio de las letras, no menos que en los edificios materiales, es inconcusa esta máxima: No seguir fabricando arriba, mientras no está bien sólido lo de abajo.

Tambien existe entre nosotros una preocupación demasiado generalizada, y es la de cargar excesivamente la memoria de los estudiantes haciendo de ellos como unos repertorios ó diccionarios animados, lo cual, lexos de serles provechoso, antes por el contrario, los acostumbra á contentarse con trasladar á sí mismos las ideas agenes para referirlas con oportunidad, ó sin ella, ademas de la pérdida de tiempo, fatiga intolerable y fastidio que les ocasiona, en especial cuando se les obliga á aprender cosas que no entienden, ó en idioma desconocido; providencia, á que quizá con mejor fruto podrían substituirse las que en sentido opuesto han indicado los maestros de

la materia, Montagne, (77) Locke, (78) Rollin, (79) Condillac (80) y D' Aguesseau, (81) cuyo objeto es estrechar á los jóvenes, obligándolos á que hagan extractos, análisis y composiciones, á que eduscan ó extraigan de la capacidad propia las especies que vierten, ó por lo menos su enlace y coordinacion, para lograr de ese modo, que su atencion se fixe, que se les imprima, no la letra, sino el espíritu de lo que estudian, y, sobre todo, que adquieran claridad en la percepcion, en el juicio solidez y exactitud en el discurso.

¿Y qué deberá juzgarse de esa simultanea enseñanza, diria mejor, *desenseñanza*, que se acostumbra entre nosotros de colegios y universidad? Que es muy perniciosa y exige reforma executiva, pues en el pie en que ha estado hasta hoy no ha podido tener otros resultados, sino los que estamos viendo, de distraccion, perdida de tiempo, y un desprecio total (hablo indeterminadamente) de los cursos de esta, que por necesidad han llegado á reducirse á una mera ceremonia.

Sobre todo, lo que hay de mucha transcendencia contra el buen método en nuestros establecimientos públicos de enseñanza, es, esa parcialidad y falta de libertad con que se enseña y aprende. Por lo comun desde que se comienza el estudio de una facultad, se escoge, y á veces sin escogerse, por reglamento ó precepto se toma como guia un autor fijo, ó de escuela determinada, cuyas doctrinas han

de ser precisamente las que se defiendan, impugnándose ó despreciándose en todo lo que no se conforman con estas, las de los demás autores: las primeras se les procura poner á la vista á los estudiantes por el aspecto de las pruebas; las segundas por el lado de las objeciones; y si una ú otra rara vez en algún punto suele no seguirse el autor asignado, el catedrático determina la opinión que han de sostener todos los discípulos estén, ó no, convencidos de ella, sin que jamás se les pregunte el dictámen particular de que cada uno está persuadido, para que ese sea el que respectivamente defiendan. Esto, si no me equivoco, produce los dos malos efectos, de que la materia no se penetre muy bien, porque no se mira con imparcialidad por todos los aspectos en que los autores la presentan, y que de ese modo se habitan los estudiantes á conducirse sin aquella justa libertad, que acaso es mas necesaria para el fomento de las ciencias, que para el de la industria. Quizá, pues, sería mas conveniente (hablo con respecto á las materias problemáticas) que en las aulas se expusiesen los fundamentos y dificultades de cada una de las distintas opiniones que hubiese en el particular como si cada una fuera la que se defendiera, y cada una la que se impugnara, y que, hecho esto, cada discípulo, llegado el caso, así en las conferencias públicas, como en las privadas, fuese libre en defender la opinión de que se convencia, ó á que se inclinaba. De ahí resultaría, ademas de los bienes ya in-

dicados, que el estudiante seria obligado á fixar la atencion en lo que estudiaba para comparar y calificar los diversos dictámenes y hacer eleccion entre ellos, y que los puntos recibirian mucha luz con el choque de opiniones opuestas que naturalmente habria entre los condiscípulos.

El remediar todos estos defectos que, en mi juicio, tienen nuestros establecimientos literarios, seria ciertamente dar un grande impulso á nuestra instruccion pública; mas como quiera que el interés individual sea el resorte mas poderoso de las acciones humanas, no puede dudarse que el mejor modo de fomentarla es, el de hacer que proporcione grandes ventajas á los individuos que de algun modo manifiesten tenerla. Veamos, pues, qué ventajas les ha producido hasta aquí, y cómo podrian aumentarse, así las puramente apreciativas ó de honor, como las efectivas ó de utilidad.

La principal de las ventajas apreciativas, ó, por mejor decir, la ventaja general en que se comprenden todas las de esta clase, que pueden proporcionar las letras al que las profesa consiste en la opinion mas ó menos extendida de su ciencia ó literatura; y aunque esta ventaja ha existido antes de ahora, pues generalmente se ha tenido conocimiento y aprecio de los hombres ilustrados, sin duda es mayor en el dia, y lo será mas en adelante á consecuencia de las instituciones liberales, que en las cámaras, en las legislaturas, y en otros teatros de esta

especie, van sucesivamente poniendo de manifiesto las virtudes, letras, y demás circunstancias de muchos individuos, que bajo otro sistema jamás se conocerian. El medio acostumbrado de adquirir dicha opinion, reducido á ciertos caractéres legales que se denominan grados públicos, y se sensibilizan con los títulos, ínfulas ó insignias propias de los que los obtienen, necesita mucha reforma. Un famoso critico asegura (82) ser comun opinion entre los sabios Europeos, que solamente en las universidades de Espana se mantienen con honor los grados literarios, comprobándolo con el exemplo de un escolar rico que fué reprobado dos veces despues de haber concluido sus cursos. ¿Qué seria, pues, en las universidades de Italia, Alemania y Francia, donde, segun añade el mismo autor, se veia esto en su tiempo con mas abandono que en la época del famoso Luis Vives, el cual, sin embargo, desafiaba á que se le señalase un solo individuo que hubiese sido reprobado en dos siglos? (83) Es cierto que entre nosotros no han llegado los grados á un desorden tan grande. No obstante, debemos confesar que tambien los nuestros están puestos sobre tal pie, que mas bien que letras, indican facultades pecuniarias. Un grado de Doctor, cuando no interviene gracia, ó lo que llaman beneficio, nos cuesta como cuatro mil pesos, y todos saben que para optenerlo no se requiere la mayor instrucion. Deberia, pues, ponerse en el pie contrario, de modo que para recibirlo, sin necesidad de grandes

gastos se exigiera una instrucción extraordinaria, imitando en esto, no los abusos de la Europa, sino, en cuanto conviniese, la práctica de la China, donde, según refiere el P. Du-halde en su célebre descripción de aquel país, (84) se procede con tanta prolixidad y rigor en los exámenes, que de ochocientos jóvenes que se presentan para recibir el grado que corresponde al nuestro de bachiller, apenas quince salen aprobados: de diez mil bachilleres que aspiran al de licenciado, no exceden de sesenta los que lo logran; y de seis mil licenciados apenas llegan á trescientos los que se aprueban para doctores.

Los grados deberían además extenderse á todas las facultades útiles que no los tienen. ¿Qué motivo racional puede asignarse para que á la teología, derechos, medicina, y filosofía se conceda un signo exterior para manifestar qué individuos las profesan, mientras que carecen de él las matemáticas, la economía política, la bella literatura y otras? Ninguno ciertamente. Por eso el Abate Hervás (85) es de dictámen que se deben dar grados de doctor en matemáticas, química y física, y en el extracto de la respuesta fiscal del Conde de Florida Blanca sobre el método de estudios de la universidad de Granada de 1772, que se lee en la biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III. en la palabra *Menino*, se dice „que los catedráticos de Humanidades formen clase separada, estableciéndose un nuevo grado de bachiller, doctor, ó maestro en letras humanas, como lo hay ya en la universidad de Cervera.”

Reformados así los grados, es de creer que servirán de un estímulo poderoso en favor de la literatura, produciendo para los que los obtengan la ventaja apreciativa de la opinion, y de una opinion inequívoca; lo mismo que harán los premios siempre que se establezcan para todas las facultades útiles, y se observe en su distribucion la justicia mas rigurosa.

En cuanto á las ventajas efectivas ó de utilidad, no puede negarse que la ilustracion en las ciencias eclesiásticas, del derecho y de la medicina han proporcionado arbitrios para una subsistencia bastante cómoda á los que las han profesado; pero á las demás clases de la sociedad no han producido las letras, sino es acaso, muy indirecta y remotamente, nada que sea capaz de satisfacer sus necesidades y comodidades. De ahí es, que ninguno de los otros objetos de instrucción halla hecho entre nosotros mayores progresos. ¿Y para esto qué remedio? El que parece mas eficaz, es, que nadie goce los derechos de ciudadano, ni pueda admitirse en servidumbre doméstica (hablo de los varones) si no sabe lo que llaman primeras letras, y que no se confiera ninguna clase de empleos ni comisiones públicas, cuya renta anual sea v. g. de mil pesos arriba, sino á individuos que han tenido una educación literaria, compuesta, en mi dictámen, de dos partes: educación general, que se verá sobre los objetos que deban ser conocidos por todos los hombres cultos, como son los elementos

de las artes ministeriales, dialéctica y gramática, que rectifican el pensamiento y la palabra, los de la moral, de la religion, de la sociedad, del cálculo, de física, el dibujo, &c., y education particular, que comprenda las materias que sean análogas al propio destino, v. g. la ciencia del gobieruo, si no en todos sus ramos, á lo menos en los que respectivamente les sean mas necesarios, para los secretarios del despacho, y sus oficiales, enviados á cortes extrangeras, gobernadores de los estados, y geses políticos de los territorios; las ciencias eclesiásticas para los ministros del culto; la jurisprudencia y sus anexas para los funcionarios del poder judicial; la economía política, ciencia y legislacion del comercio para los cónsules; la misma economía política, y todo lo que comprende la teoría de cuenta y razon para los empleados de hacienda; todas las partes de las matemáticas y de otras facultades que tienen connexion con el arte militar y de marina, para los geses y oficiales principales de estos ramos, sin que se excluyan los cargos populares de diputados y senadores, con sola esta diferencia, de que, no siendo los asuntos en que estos intervienen de determinada especie, tampoco lo deberia ser su instruccion particular, basando tener la que corresponde á cualquiera carrera. Esto en substancia aconsejan varios políticos, y asi se practica en la China, donde, segun dicen los Abates Panduro (86) y Raynal, (87) no se da ningún empleo al que no es letrado en alguna de

las ciencias útiles á la sociedad, añadiendo el primero, que „á esta máxima y práctica inviolable se deben atribuir en gran parte la justicia y prudencia de sus leyes, su exacta observancia, y la admirable duracion de aquel imperio, que corre casi desde el siglo del diluvio universal hasta nuestro tiempo.“

He aquí las observaciones principales, que á mi juicio, pueden hacerse en un discurso de esta clase, en órden á los medios de fomentar nuestra poblacion, riqueza é ilustracion. Lo que acaso podria decirse en contra de ellas por lo tocante al tercer punto, reducido, á que son inútiles en la práctica mientras no se asignen nuevos arbitrios pecuniarios para poder ponerlas por obra, parece que no tiene fuerza; porque, en primer lugar, pueden tomarse medidas, á fin de que los establecimientos literarios que ya existen se pongan en disposicion de sostener mayor número de estudiantes, ya cuidando de que sus rentas se paguen, se administren, é invierten de las maneras mas ventajosas, ya reuniendo los que no puedan subsistir separados, ya, en fin, agrégándoseles por autoridad competente otros establecimientos que estén destinados á objetos no tan útiles, de que podrá haber algunos. Deberia además contarse con lo que exhibieran los jóvenes de proporciones que entrasen á sus expensas á las casas de educacion literaria, los cuales, es de creer, que se aumentarian mucho á consecuencia de haberse, como se su-

pone, quitado los estorbos, y movido los resortes en favor de la ilustracion, en especial el de hacer dependiente de ella la capacidad de optar empleos y comisiones públicas. Ultimamente, el gobierno deberia costear por su parte, aumentando á proporcion el presupuesto anual de sus gastos, y, por consiguiente, las contribuciones, todo lo que faltase, á lo menos para la education primaria, ó de primeras letras, que debe tenerse como de primera necesidad para todos los ciudadanos, así como paga las cuantiosimas cantidades que se consumen en la administracion de justicia, hacienda, guerra y demás objetos indispensables para el estado; siendo de advertir, que entre los muchos inapreciables bienes que producen las letras á la sociedad, uno, sin duda, es, restituirle con usuras las mismas riquezas que se emplean en ellas, fomentando eficaz y próximamente todos los ramos de la industria productora, de modo que puede decirse en un sentido muy verdadero, que el dinero que se consume en el fomento de la pública ilustracion, es dinero que se siembra en una tierra cuya fecundidad no conoce límites.

Resulta de todo lo expuesto, que los medios generales para lograr el aumento de la riqueza, de la ilustracion y de la poblacion, á que se refiere el problema de que se trata, no son ni pueden ser otros, sino la *remocion de obstáculos, y el aumento de estímulos*: que en orden á la riqueza los obstáculos consisten en la falta de libertad y conocimientos re-

lativos á la industria productora, así como los estímulos en la seguridad posible del goce de lo producido, deduciéndose por una consecuencia natural, que no hay otro medio de aumentar nuestra riqueza, sino el proteger esta libertad, estos conocimientos y esta seguridad: que en cuanto á la poblacion, no son otros los obstáculos y estímulos, ni otros, por consiguiente, los medios de aumentar estos, y remover aquellos, sino los mismos que se acaban de expresar respecto de la riqueza; y últimamente, por lo que mira á la ilustracion, que la mayor parte de los obstáculos á que estuvimos sujetos en el antiguo sistema, reducidos á prohibicion de libros políticos, restricciones para la reciproca comunicacion de ideas entre nosotros mismos, y grandes dificultades para el roze y correspondencia con los individuos de fuera de nuestro territorio, se han disminuido notablemente desde que tenemos gobierno propio, y se irán removiendo mas y mas, conforme el sistema se vaya consolidando; que las trabas de la enseñanza pública deben disminuirse en lo posible: y que en cuanto á los estímulos, basta el aumentar las ventajas individuales que proporciona el estudio, ademas de la reforma de nuestros establecimientos de literatura, la cual desde luego podria hacerse, extendiéndose á mas especies las facultades que se enseñan, ampliándose las clases de los alumnos que estudian, aumentándose la consideracion y renta de los profesores que dirigen, acopiándose los mejores

instrumentos de las ciencias y artes de que se hace uso, y mejorándose en algunos puntos interesantes el método que se sigue: todo esto por medio de gastos que deberian reportarse, parte por los mismos individuos que se educan, parte por los fondos que ya tengan, ó adquieran de nuevo nuestros actuales establecimientos literarios, y la parte que faltára por rentas públicas municipales, ó nacionales creadas para este efecto.

Parece, pues, que el problema queda resuelto en las tres partes que comprende; y aunque seria una locura lisongearme de haberlo hecho con la delicadeza y tino que corresponde á la calidad del asunto, cuya importancia, nobleza y dificultad le dan, sin duda, el primer rango entre todos los que pueden ser objetos de una pieza literaria, me he animado, sin embargo, á presentar este discurso, persuadiéndome, que si no ministra ninguna idea que pueda ser útil, es ciertamente una manifestacion inequivoca de haber puesto lo que está de mi parte para cumplir con el encargo que se me ha confiado, y que yo he creido debia apreciar como una honra que estoy muy lejos de merecer.

NOTAS.

[a] *Lo que ha decidido el punto en orden á los hechos relativos á Inglaterra, es, que el mismo gobierno británico, de quien se pondera tanto la adhesión al sistema prohibitivo, no pudiendo ya desentenderse de las ventajas del comercio libre, á pesar de las graves dificultades que tenía que vencer para establecerlo, de algún tiempo á esta parte lo ha ido adoptando por grados, habiendo manifestado el ministerio en una exposición que hizo á principios de este año ante el parlamento, con datos palpables detallados muy por menor, que los efectos del nuevo régimen han sido los mas ventajosos, no solamente para el común de la nación, sino aun para aquellos individuos privilegiados en quienes recaía antes el favor aparente de las prohibiciones.*

[b] *La ciencia del gobierno, cuyo objeto es el bien estar moral y físico de la sociedad, consta, como toda ciencia práctica, de hechos y de principios. Los hechos se manifiestan en la historia y en la estadística, comprendiendo la historia los hechos pasados, y la estadística los presentes. Los principios se enseñan en la alta política y en la economía política, con esta diferencia, que la primera se versa sobre el bien estar moral de los asociados dándoles libertad, virtudes, luces &c., mientras que la segunda se dirige á su bien estar físico procurándoles el medio universal y eficaz de conseguirlo, que son las riquezas. De donde se infiere, que los individuos que se educan para gobernar, [de que necesitamos tener algunos en el actual feliz estado en que nos regimos por nosotros mismos] deben aprender alta política, economía política, historia y estadística, además de lo que comprende la educación general de que se habla en este discurso.*

CITAS.

(1) Vease á Flores Estrada, *Exámen imparcial* des-
de la pág. 186 edic. de 1811. (2) Sismondi *Richess. Commerc.* liv. 3. c. 8. (3) Tom. 8. pág. 3. edic. de 1816. (4) *Riquez. de las nacion.* lib. 4. c. 2. (5) *Recherches sur le Scienc. du gouvern.* t. 2. c. 20. (6) *Ric. Commerc.* liv. 3. c. 2. (7) *Econom. polít.* lib. 1. c. 17. (8) *Theor. de l' Econ. polít.* part. 2. liv. 4. chap. 2. (9) *Notas á la Econ. de Malthus.* cap. 7. secc. 10. (10) *Nouv. princip. d' Econ.* liv. 1. c. 1. (11) *Disc. sobre la poblac.* pág. 82. edic. de 1800. (12) *Econ. polít.* t. 2. art. 7. secc. 10. (13) Bonnet *Tableau des Etats Unis*, edic. de 1816 pág. 119. (14) Id. pág. 7 y 8. (15) Say lib. 1. cap. 15 y 17. (16) El mis-
mo. (17) Lib. 4. c. 1. (18) *Le commerc. et le gouvern.* part. 2. (19) Lib. 19. c. 6. (20) Citado por Say. (21) Lib. 19. c. 2. (22) *Tactique* t. 2. pág. 365. edic. de 1822 (23) *Econ. polít.* chap. 35. (24) *Cienc. de la legisl.* lib. 2. c. 30. (25) Lib. 2. c. 11. (26) lib. 2. c. 2. (27) Citado por Say. (28) Tom. 2. c. 15. edic. de 1780. (29) Lib. 5. part. 3. c. 2. (30) *Lección. de derecho pùb.* part. 2. lecc. 32. (31) *Hist. de la liter.* t. 1. c. 3. (32) *Hist. ancienn.* liv. 3. ch. 9. (33) Vease á Pufend. *le droit de la nat.* liv. 2. c. 4. (34) *Idee de la polít.* t. 7. pág. 5. Aix la Chapelle. (35) *Not.* al lib. 1. c. 2. §. 4. de Pufend. (36) Citado por Barbeyr. (37) En el lugar citado. (38) Genov. *Econ. civ.* part. 2. c. 13. (39) Verri c. 5. (40) Trad. del comp. de la riq. de las nacion. de Condorc. *disc. prelim.* (41)

Say disc. prelim. (42) Cagnazzi *Econ. pol.* prelim.
(43) Filang. lib. 1. c. 13. (44) Jovell. *inf.* prim. cla-
se. (45) *Econ. pol.* introd. (46) Salas *Coment. de*
Benth. al prelim. (47) Filang. lib. 1. c. 23. (48) *Econ.*
pol. introduct. (49) Tom. 3. edic. de 1784 c. 28. (50)
Lib. 3. c. 13. (51) *Elementi dell' art. Statist.* introduz.
(52) *Cours d' Etud.* disc. prelim. (53) T. 1. pág. 335.
primera edicion. (54) Say lib. 3. c. 6. (55) Filang.
lib. 4. c. 52. (56) Herv. lib. 4. c. 3. (57) *Dou der.*
publ. lib. 1. tit. 9. c. 11. (58) *Cart. 36.* (59) Filang.
lib. 4. c. 1. (60) Segunda clase. (61) *Parr. 17.* (62)
De l' influenc. &c. part. 2. chap. 2. (63) *Educ. pùb.*
et priv. p. 2. liv. 1. c. 4 §. 1. (64) *De aum. Scient.* lib.
1. (65) *De lla pùblica felicità* c. 4. (66) *Theor. des*
gouvern. lib. 1. c. 11. (67) *Secc. 5.* c. 3. (68) Tom.
1. c. 41 (69) Citado por Gorani tom. 1. c. 27. (70)
Idea del universo lib. 2. c. 9. (71) *Sobre la educac. de*
las niñas 2. vol. en cuarto. (72) Tom. 2. append. (73)
Lib. 2. (74) *Trat. de Estud.* lib. 7. part. 2. c. 3.
(75) *Hist.* lib. 4. c. 3. (76) Filang. lib. 4. c. 2.
(77) *Ensay.* lib. 1. c. 25. (78) *Educac. de los niñ.*
t. 2. p. 189. edic. de 1767. (79) Lib. 7. part. 2. c. 2.
(80) *Cours d' Etud.* prelim. (81) T. 1. pág. 402.
(82) *Hist.* lib. 4. c. 4. §. 2. (83) *De caus. corrupt.*
art. lib. 2. (84) Tom. 2. pág. 255. edic. de 1735.
(85) En el lugar cit. (86) *Hist.* lib. 4. c. 4. (87)
lib. 1. c. 13.



